

Fracasó en su provocación Mr. Dulles

Eisenhower lo contuvo en sus arrebatos bélicos

El señor Foster Dulles regresó de Ginebra, donde cumplió a la maravilla la misión que le encomendaron los círculos que se enriquecieron con la "guerra fría" en los Estados Unidos, con el propósito de pronunciar un discurso a la nación norteamericana en términos de alarma por el "fracaso de la Conferencia cuadripartita". Dulles hizo todo lo que pudo, no sólo para evitar acuerdo alguno en las recientes conferencias de los cuatro cancilleres de las cuatro grandes potencias en Ginebra, sino también con el objeto de destruir el clima que había creado la anterior Conferencia de los Cuatro Grandes, clima favorable a la solución

pacífica de los problemas internacionales que crean tensión.

El Secretario de Estado anunció que pronunciaría un sensacional discurso al día siguiente de su regreso a los Estados Unidos, luego de platicar con el Presidente Eisenhower. Pero, por lo visto, le fallaron sus cálculos. En primer lugar, antes de que se dirigiera él a la "nación" dió un reportaje el Presidente Eisenhower, en el cual declaró que el "espíritu de Ginebra" no había fenecido, es decir, que el resultado infructuoso de la conferencia de cancilleres no se debía interpretar como un agravamiento del peligro de guerra. Todo parece indicar que el belicoso Secretario de Estado no pudo

completar la labor que desarrolló en Ginebra, encaminada a destruir el clima de comprensión y negociación que había surgido en la Conferencia de los Cuatro Grandes. Eisenhower tuvo que enfrentarse, a pesar de sus enfermedades, para poner las cosas en su lugar. Dulles, Jefe del Departamento de Publicidad de la United Fruit Co. y junto con su hermano Allan, fuertemente ligado a los grandes monopolios que controlan la vida económica y política de su país, busca por todos los medios a su alcance echar fuego a la hoguera de la discordia internacional, pero, por lo visto, tiene fuertes opositores en su propio campo.

WALTER LIPPMAN, VOCERO DEL IMPERIALISMO, COMENTA LA LLAMADA "CRISIS DEL ESPIRITU de GINEBRA"

Walter Lippman es uno de los más famosos y más autorizados columnistas de la prensa de los Estados Unidos. A raíz de la primera guerra mundial se hizo famoso por sus comentarios a los problemas surgidos con motivo de esa guerra. Entonces fue considerado como uno de los más inteligentes y capaces voceros del "imperialismo yanqui". Y eso sigue siendo. Pero precisamente por su capacidad y por su cultura se diferencia de sus otros colegas en que sus comentarios son a menudo muy realistas y objetivos. Mientras los voceros del imperialismo mantienen la táctica de engañar al pueblo norteamericano falsificándoles la realidad, Lippman sostiene que los hechos deben presentarse al pueblo tal como son, pero sacando de los mismos las conclusiones que convenga a los intereses imperialistas. Desde este punto de vista resulta más peligroso Lippman, como propagandista, que los otros columnistas, torpes y mentirosos. En el artículo de Lippman que hoy reproducimos se estudia la llamada "crisis del espíritu de Ginebra". No estamos de acuerdo con Lippman en todos sus puntos de vista. Pero nos parece importante que nuestros lectores conozcan ese artículo.

Ha muerto el espíritu de Ginebra? — Por W. LIPPMANN

WASHINGTON, Noviembre 16. (EPS).— Para saber si creemos que el espíritu de Ginebra está o no muerto, todo depende de lo que pensemos qué es el espíritu de Ginebra. Parece que algunos creen que porque los rusos se han vuelto más cordiales, con esa actitud nos prometían estar de acuerdo con el Occidente.

El señor Dulles, apoyado por los señores Macmillan y Pinay, prefirió actuar como si pensara que el ser complaciente era lo mismo que estar de acuerdo, como si el espíritu de Ginebra significara que, paso a paso, la Unión Soviética aceptaría nuestras condiciones para la unificación de Alemania y la liberación de los países satélites de Rusia. Es claro que lo más improbable es que el señor Dulles pensara en realidad que los Soviets aceptarían nuestras condiciones. Pero cuando concurrió a la segunda conferencia de Ginebra, dejó que el pueblo norteamericano supusiera que el Secretario de Estado esperaba que la Unión Soviética empezaría a actuar como si estuviese dispuesta a aceptar los puntos de vista de los Estados Unidos.

Si el espíritu de Ginebra significa que tales condiciones de Occidente fueran a aceptarse, entonces resulta claro que aquél está muerto. Pero el hecho es que, en tal sentido, el espíritu de Ginebra nunca existió, y suponer su existencia fué una peligrosa ilusión.

Sin embargo, el verdadero espíritu de Ginebra está en gran parte con nosotros, tanto hoy como antes de que el señor Molotov hiciera sus declaraciones, y afecta profunda y radicalmente las relaciones entre el sistema soviético y el nuestro. Se ha dicho antes, pero no puede decirse muy a menudo, que en la Conferencia de los Cuatro Grandes realizada en Ginebra en julio de este año, se llegó a un acuerdo público de que ninguna de las partes recurriría a las armas termo-nucleares para una guerra, por que tanto unos como otros no podían hacerlo.

El verdadero espíritu de Ginebra es el resultado de ese acuerdo y descansa en el hecho de que es imposible la amenaza de una guerra y, en consecuencia, innecesario temer un conflicto en el que participen las grandes potencias.

—(Pasa a la Pág. 6)—